



SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 pías.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCIÓN:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción o traducción

El pago de las suscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral



En el bosque !

— ¡No me olvides, chacho mío!
— ¡Olvidarte yo á ti, prenda!

— ¿Te acordarás de mí siempre?
— ¡Haré un nudo en mis orejas!

Un individuo muy aficionado á la bebida, según lo atestigua el color de su nariz, decía días atrás á una mujer muy hermosa:

—Le juro á usted que sus miradas me embriagan.

—Confiese usted que si siempre se hubiese embriagado con las miradas de las mujeres, no tendría usted la nariz tan encarnada.

Gedeón habla con un individuo que no dice más que sandeces, y á cada instante se ve obligado á exclamar:

—Pues bien, retiro lo que he dicho.

En vista de lo cual, Gedeón le replica al fin, indignado:

—Hombre, acostúmbrese usted á retirar las palabras antes de pronunciarlas.

—¿Cómo teniendo usted tres carreras no ejerce ninguna? — preguntó á don Luis.

Este suspiró, y dijo tristemente:

—La primera y única casa que construí al concluir la carrera de arquitecto, se hundió. El primer enfermo que asistí como médico, murió á mis manos; el único á quien defendí como abogado, fué al patíbulo. No me atrevo á hacerme cura, por temor de que el primero á quien ayude á bien morir vaya al infierno.

Entre esposos:

—¿Qué tenemos hoy de particular para comer, Emilia?

—Un magnífico besugo.

—¡Ah! ¿Vendrá tu padre?

En el juzgado:

—¿Cómo se atreve usted á invocar la indulgencia de un juez ante el cual ha comparecido nueve veces?

—Porque tengo derecho á que se me considere como un cliente.

Un infeliz cuenta sus desgracias:

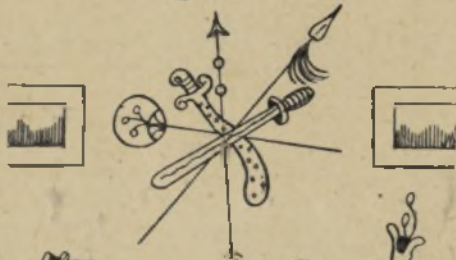
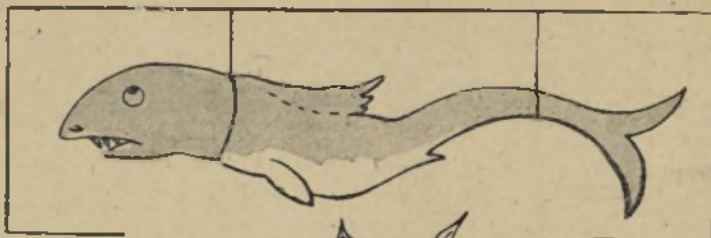
—Desesperado, dos días sin comer, me arrojo al agua. Un marinero me salva, y le gratifican con cinco duros, ¡y á mí no me dan nada!

Entre estudiantes:

—¿Sabes que se ha descubierto el microbio de la rabia?

—Sí.

—¿Qué rabia habrá tenido el microbio al ver que le descubrían!



—No me explico la extravagancia que te ha dado de colgar en el techo ese horroroso tiburón.

—Verás: me recuerda cierto naufragio... y luego tú ignoras que es un agradable recuerdo de familia. Mi suegra descansa en paz dentro de la barriga de ese monstruo.

Examen de Geografía:

—¿Dónde está la Mancha?

—En la solapa de la levita de mi papá.

Más vale pan duro, que ninguno.

Entre un andaluz y un baturro. Dice el primero al segundo:

—De Andalucía es de donde han salido todos los hombres de talento.

—Otra que Dios —dice el baturro—, ya decía yo que algo así tenía que haber ocurrido...

—¿Por qué decía eso, compare?

—Porque cuando estuve yo allí, no vi denguno.

—¿No sabes la desgracia?

—¿Qué desgracia?

—El vapor donde embarcó Joaquín se ha ido á pique.

—¿Y él?

—Ha muerto.

—¿Caracoles! Y eso que no se embarcó ni en marles, ni en día 13, porque sino...

—Sí; porque sino, ¡Dios sabe lo que le hubiera sucedido!

—¿Sabes que Ricardo anda diciendo peses de ti?

—¿De veras?

—Sí.

—Pues, francamente, me sorprende, porque no le he hecho nunca ningún favor.

Gutiérrez encuentra en la calle á Gedeón, y le dice:

—¿Sabes que ahora me va á dar por ser orador? Vamos á ver, ¿cuáles crees tú que son las condiciones necesarias para hablar en público?

—Pues... la primera, que haya gente.

Una hija dice á su madre:

—No, mamá; no me obligues á casarme con Luis. Todavía soy muy joven y muy ignorante.

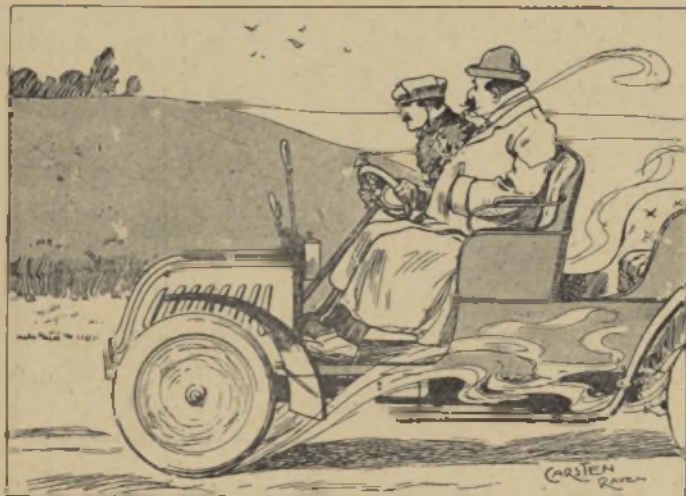
—Esa no es una razón, Matilde. Los hombres no gustan de las mujeres muy instruidas ni de gran talento.

—¿Pero crees acaso que todos los hombres son como papá?

El asistente de un capitán lleva un magnífico ramo de flores á la prometida de su amo.

—No puedo permitir —exclama la joven— que el capitán haga por mí esos gastos.

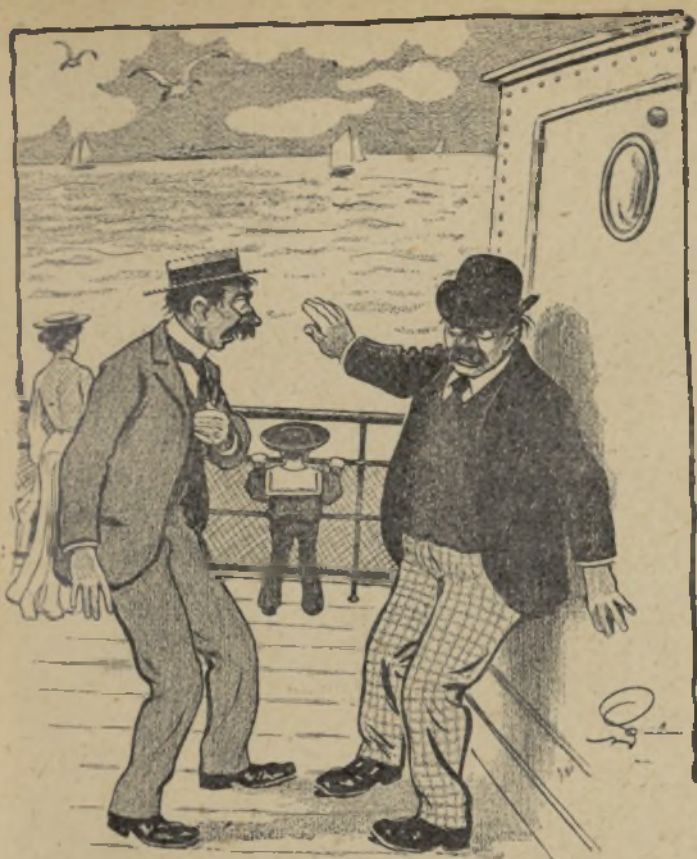
—No importa, señorita. Desde que se sabe que se casa con usted, mi capitán encuentra crédito en todas partes.



EL CLIENTE. — Me parece bien la marcha del carruaje. Veamos ahora la manera de pararlo rápidamente.



—¡Así, caballero!



La travesía de los curdas

—¿No te lo decía, Mojón? Ya me figuraba yo que iba á marearnos eso de ver tanta cantidad de agua.



Entre abogados

—Pero, vamos á ver, ¿por qué defiende usted á ese hombre? Si no es el autor del robo, no tendrá con qué pagarle sus honorarios.



Propaganda electorera en el Senegal

En la tribuna viviente
Del larguirucho animal,
Sin estorbar á la gente
Hace propaganda ardiente
El candidato Duval

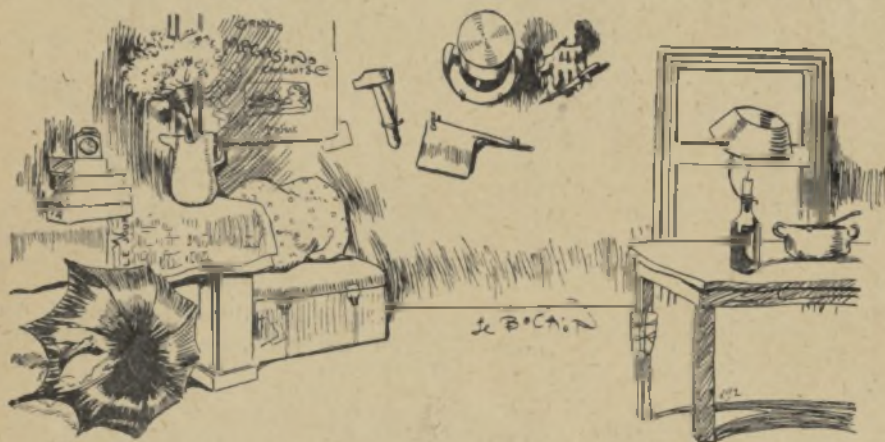


—Chico, ¿sabes que te han tomado muy mal la medida de este pardsú?
—Te equivocas: mi cuerpo es quien le ha tomado mal la medida á la prenda.

Maneras de ver



TRAPAJÓN. — Es singular, querido, cómo ambos tenemos los mismos gustos. Mi salón se parece de tal modo al de usted, que cualquiera diría que son idénticos.



Trapajón es verdad que tiene iguales gustos que su amigo; pero indudablemente ha exagerado equiparando los salones.

Entre vecinos:

— ¿Y qué tal, señora, adelanta mucho su niña en el piano?

— ¡Ah! ¡ya lo creo! Ayer tocaba un nocturno a cuatro manos con su maestro, y éste le decía:

— ¡Va usted tres compases adelantada!

Entre amigas:

— ¿Qué le has regalado á tu marido el día de tu santo?

— Trescientos sesenta y cinco cigarros de la Habana.

— Te habrán costado un dineral.

— Ni un céntimo. Durante un año le he sacado diariamente de la petaca un cigarro sin que él lo notara.

El sargento. — ¿Sabe usted escribir, recluta?

— Diré á usted, mi sargento: escribir, sí, señor; ahora, en punto á leer, no entiendo ni jota.

— Es extraño... á ver, escriba usted algo. (El recluta escribe unos garabatos).

El sargento. — ¡So animal! ¿qué ha escrito usted ahí? A ver, lea usted lo que acaba de escribir.

El recluta. — Perdona, mi sargento, ya le he dicho que en punto á leer, no entiendo ni jota.

Es muy necio el que á otro fía su secreto.

Entre amigos:

— Apuesto un duro á que me contestarás que no á la pregunta que voy á hacerte.

— Va apostado.

— A propósito. ¿Puedes prestarme diez pesetas?

— ¡Ah, eso no!

— ¡Pues venga el duro! Has perdido la apuesta.

—oo—

Hablaban en un café tres amigos de varios casos de longevidad.

— Yo tuve un tío — dijo uno, — que murió á los ciento ocho años.

— Pues yo — replicó otro, — puedo decir que mi abuelo palerno murió de ciento once años.

— Eso no es nada — añadió el tercero, — en mi familia aún no se ha muerto nadie.

—oo—

Un perro perseguía con sus ladridos á un gitano siempre que lo encontraba.

Entre asustado y burlón, cierto día en que el can le perseguía más que de costumbre, el gitano se detuvo, y encarándose con el perro, le dijo:

— ¡Animalito, como me sigas ladrando, te voy á matá con un farso testimonio!

Pero el perro, como era natural, siguió ladrando, sin hacer caso de las amenazas del gitano.

Entonces éste, dando grandes voces, principió á decir:

— ¡Cuidado, señores, con ese perro, que está rabioso!

Todo el mundo entonces cayó sobre el desdichado animal, rematándole á palos y pedradas.

—oo—

Entre amigos:

— ¿Puedes prestarme veinte duros? Hoy no los necesito todavía.

— ¿Pues por qué me los pides?

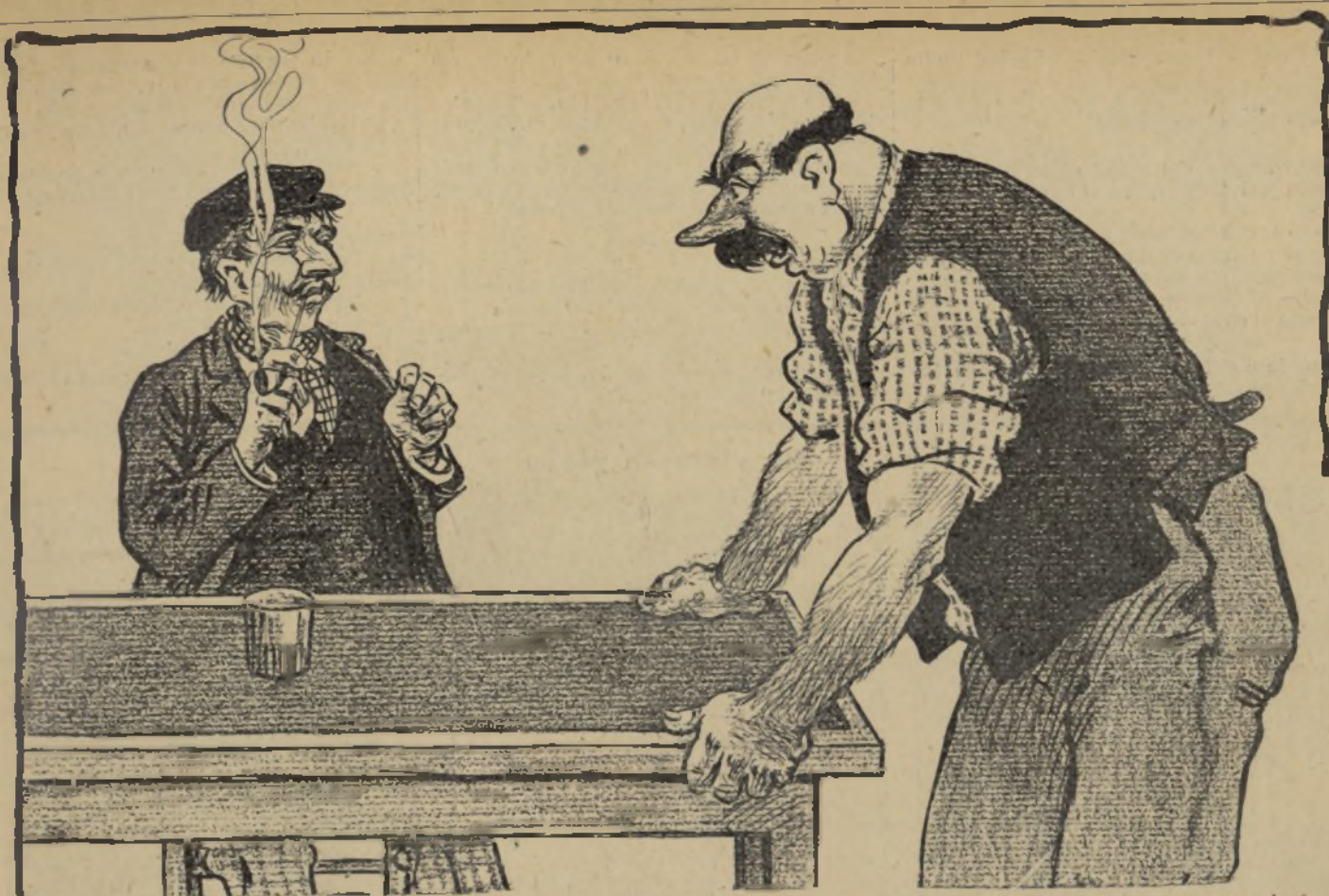
— Hombre, siempre que los he necesitado me has dicho: «Si me los hubieses pedido ayer, hubiera podido servirte.» Esta vez, por consiguiente, te los pido el día antes.

—oo—

La moza, si es tonta, anden los brazos y calle la boca.



Supresión de los perros de los ciegos, gracias á los trolleys de los tranvías.



— ¿Pagas y te vas ó qué? — A ver, Narizotas, ¿oyes? Del bock, á que yo te encajo Sin mover manos ni pies.
Hay que cerrar; conque ¡vivo! ¿Apuestas los veinticinco En la trompa tres anillos Ni apartarme de este sitio?



— ¡Apostados! ¿Qué has de hacer? — Pues toma y paga, ¡pollino!

Anuncio leído en la sexta columna de un periódico inglés:

«Se vende un bulldog. Come de todo, y le gustan mucho los niños.»

Aprovechando un viajero tres minutos de parada del tren, corre al *buffet* y pide un caldo.

Se lo traen hirviendo y el viajero empieza a beberlo sin hacer ninguna observación.

Entonces el mozo exclama:

— Le advierto á usted, caballero, que si se toma el caldo le costará 50 céntimos más.

— Guárdate del amigo que alterna con tus enemigos.

Hablábase en cierta reunión de la vida matrimonial.

— Yo — dijo uno de los contertulianos, — llevo treinta años de casado; pues bien, durante todo ese tiempo, mi mujer y yo no hemos tenido más que una vez la misma idea. Se prendió fuego á la casa, y cada uno de los dos quiso salvarse el primero.

En la calle:

— Caballero, ¿podría usted indicarme una fonda de dos pesetas cubierto?

— Si, señor; mire usted, ahí enfrente hay una.

— Muchas gracias; y las dos pesetas, ¿podría usted dárme las?

Gedeón regresa de una partida de caza con las manos vacías, y, deseando llevar algo á su casa, se dirige al mercado.

Le presentan liebres, conejos y perdices y ninguna le gusta.

— ¡Nada, nada — exclama de pronto — lo mejor será que compre una langosta!

Entre madre é hijo:

— Te he dicho mil veces que debes callar mientras habla tu madre.

— Pues en ese caso, me pasaré toda la vida con la boca cerrada.

Quien á menudo á las armas va, ó deja la piel ó la dejará.

Un viaje en globo



ABDÓN. — Vais á quitar todos estos sacos de lastre. Hay que saber combinar lo útil con lo agradable. Los reemplazaremos por botellas de cerveza, que iremos bebiendo á medida que convenga, y las arrojaremos en seguida.



Las nueve de la mañana

Partida.



Las diez y media. — 300 metros

ABDÓN. — ¡A tu salud, Senén!
SENÉN. — ¡A la tuya, Abdón!



Las 12. — 500 metros

SENÉN. — ¡Esta cerveza está deliciosa! ¡A tu salud, Abdón!
ABDÓN. — ¡A la tuya, Senén!



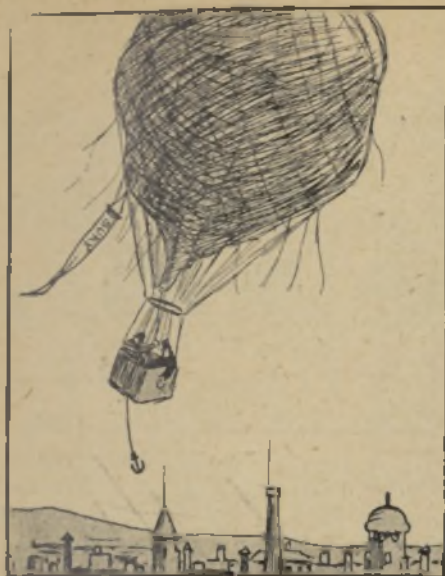
Las dos de la tarde. — 900 metros (Todas las botellas han pasado ya la borda.)

ABDÓN. — ¡Mozo!
SENÉN. — ¡¡Mozo!!



Las dos y media. — 1000 metros

SENÉN (tirando la cuerda de la válvula). — ¡Mozo!! Esta campanilla no suena. ¡Tenéis que poner timbres eléctricos... ¡¡Mozo!!
ABDÓN. — ¡¡Mo... ozo!!!



El globo descende con creciente rapidez.

ABDÓN (tirando siempre de la cuerda de la válvula). — ¡Mozo!!
SENÉN. — ¡¡Mozo!!!



En la plaza del Mercado de Villafranco. La barguilla cae, desprendiéndose de una altura de 1'76 metros, ante la terraza del Café de los Tres Hemisferios.

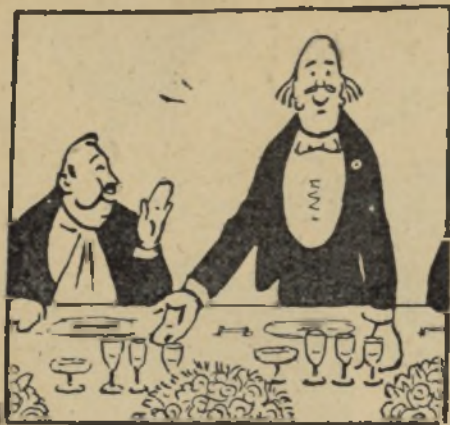


ABDÓN. — ¡¡Mozo!!
SENÉN. — ¡¡Mo... zo!!
EL CAMARERO. — ¡Qué va á ser!
ABDÓN Y SENÉN (á dúo). — ¡¡Mozo!!...
¡Un bock!



— ¿Qué costumbre ha sacado usted de tomarles la medida á los parroquianos en plena acera?
— Eso es sólo para los artículos á cuatro pesetas y media, ó á cuatro y ocho perras. Para el pantalón de ocho y media á nueve pesetas, se pasa al entresuelo, y para las prendas de á diez y seis pesetas en adelante, al primer piso.
— ¡Ah, ah! ¿conque se suben pisos á medida que suben los precios? Pues á mí me conviene hacerlo al revés: venga usted á tomarme medida en los sótanos del Metropolitano, y hágame el traje por dos pesetas.

Un elogio



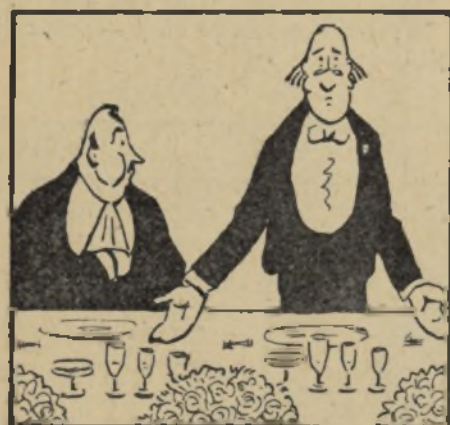
— Señores: celebro la ocasión que se me ofrece de pronunciar aquí muy alto un elogio merecidísimo de mi compañero de derecha, el distinguido y excelente ciudadano Bolonio, ó, más bien dicho, nuestro amigo Bolonio, si él no lleva á mal, como creo, que le dé este título. Pues sí, señores; Bolonio...



... bajo un exterior toseco, rudo, ingrato, de vulgaridad á menudo despampante, oculta, si me atrevo á decirlo así, verdaderas y sólidas cualidades. No puedo menos de rendir, asimismo, homenaje á su inteligencia, que, si bien no de primer orden, no por eso es menos real y verdadera. Bolonio, señores...



... y para mí es un deber agradabilísimo el de hacerle justicia, no posee ninguna de esas brillantes cualidades que seducen á primera vista. Tiene mejor que esto, mucho mejor; y, además, ¿por ventura pertecemos nosotros á esa cáfila de espíritus superficiales, que se pagan de simples apariencias? No, señores...



... ¿Será nuestro criterio estrecho hasta el punto de notar en un amigo, y sobre todo en un amigo como Bolonio, todos esos defectos, todas esas ridiculeces, todas esas taras, en una palabra, debidas á una total carencia de educación elemental, y acaso también á la natural desidia...



... de su carácter intelectual y moral? ¿Hemos de denostarle por su ignorancia supina? ¿Seremos indelicados hasta el extremo de reprocharle la modestia de su origen ó de sus relaciones? No, mil veces no, señores...



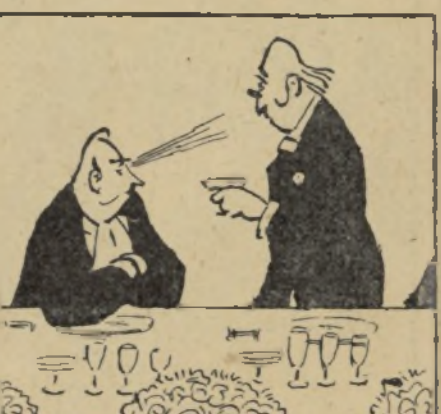
... Más bien es incumbencia nuestra descubrir y encomiar las virtudes de nuestro amigo Bolonio. Tratemos de enaltecerlas agrupándolas con destreza para presentarlas como odorífero ramillete...



... Evidentemente, Bolonio tiene sus defectos. ¿Quién carece de ellos? Nuestro amigo, no sin algunas apariencias de razón, pasa por algo socarrón, vanidoso, duro de genio y de sesera; pero, lo repito, ¿á nosotros qué nos importa todo eso?



Al llegar aquí, invade la perplejidad mis facultades. Me faltan los conceptos para describir las cualidades cívicas y privadas de nuestro distinguido comensal. Y luego, ¿no podría achacarse á parcialidad mi elogio? ¿No podría acusarse-me de ver á Bolonio embellecido y agrandado á través del prisma ilusorio de la amistad?



Termino, señores. No quiero dilatar los brindis que, como lluvia de flores, caerán sobre la cabeza de nuestro amigo. Levanto el primero en honor suyo mi vaso, y exclamo interpretando los sentimientos de todos los asistentes á este acto de expansión y regocijo: «¡Honor á Bolonio! ¡Viva Bolonio!»

Sagacidad árabe



— ¡No permita Alá que las flores plantadas por el mismo Profeta perezcan por falta de riego! ¡Y no tengo ni el más pequeño recipiente para llevarles el agua de esta charca!



— Afortunadamente, Sindiah, mi buen elefante...



... agachándose en ella, la hará desbordar...



... y las flores plantadas por el Profeta, no habrán de temer ya nunca más la sed.

Al levantarse el telón, el público en masa empezó a gritar:

— ¡No, no, el *cantaor* solo!

Se retiraron los guitarristas, y el público repitió con más fuerza:

— ¡No! ¡Solo!

— Pero, *cabayeros*, ¿no estoy ya solo? — dijo el *cantaor*.

— ¡No! ¡Estamos aquí nosotros!!

Dos amigos salen de una sastrería, y uno de ellos dice al otro:

— Pero ¿por qué has regateado el precio de ese traje, si no has pagado nunca a tu sastre?

— No lo niego. Pero he querido ahorrarle cuatro duros.

Un viajero, que caminaba á pie, es acometido de un accidente, al entrar en una posada, y cae sin vida.

El posadero y la posadera le miran asustados, temiendo la responsabilidad que les podrá alcanzar.

— ¿Qué vamos á decir á la justicia? — pregunta aquél.

— Nada. Le diremos que este hombre ha venido muerto.

Gedeón visita por primera vez un buque de vapor.

El capitán le enseña todas las dependencias, y le dice:

— La máquina tiene cien caballos.

— Hombre, es muy curioso. Lléveme usted á la cuadra.

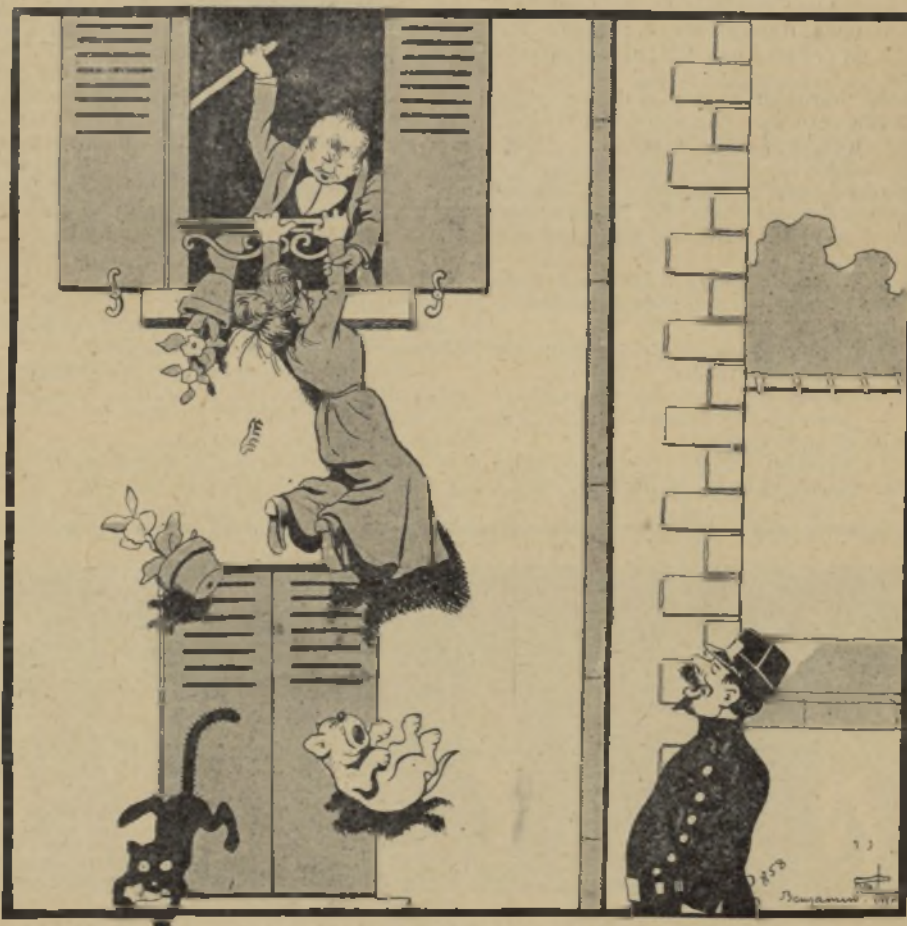
Dos amigos acaban de cenar en un café. Llegado el momento doloroso de pagar el gasto, dice uno de ellos con tono autoritario al camarero que se acerca:

— Mira, no cobres nada al señor.

Y agrega al oído del amigo:

— ¡llázme el favor de dos duros!...

Quien con tocosco ha de entender, mucho seso ha menester.



Contravención

EL MUNICIPAL. — ¡Eh, amigo, Basta ya!... ¡basta! ¿Oye usted? ¡Se prohíbe sacudir Después que han dado las diez!



LA SEÑORA. — ¡Pobre hombre! ¡Qué desgracia la de ser mudo!

EL CABALLERO. — Es verdad; aunque no inspiran tanta lástima como los que son mudos y sordos á la vez.



EL MUDO. — Está usted muy equivocado, caballero; al contrario, son menos dignos de compasión los sordo-mudos; pues si bien no pueden hablar, tampoco oyen nada, mientras que nosotros oímos y no podemos contestar, y así, ¡se figura usted lo que sufrimos!

Días pasados se presentó en una de las sastrerías de más fama de Granada un individuo, cuyo traje destrozado, raído y lleno de lamparones, demostraba á la legua que su dueño no era un Rostchild, ni muchísimo menos.

Nuestro harapiento personaje examinó cuidadosamente una por una las piezas de tela que en la tienda había, eligió la mejor, se hizo tomar las medidas para un traje completo, y á mayor abundamiento agotó la paciencia del sastre con mil indicaciones referentes al corte y hechura de cada una de las prendas.

—Venga usted mañana á las once para la primera prueba—dijo el maestro al nuevo parroquiano.

—No hay necesidad—contestó éste,—yo no puedo hacerme el traje.

—Pues entonces—replicó amostazado el sastre,—¿para qué ha elegido la tela? ¿Por que se ha tomado medida?

—Pues es bien claro—repuso nuestro hombre.—Para dar un *ategronito* al cuerpo.

—Señores—decía un abogado defendiendo á su cliente—es un error acusar de ensañamiento á mi defendido porque dió treinta puñaladas á su víctima. ¿Qué prueba el hecho sino sus buenos antecedentes? Un asesino de profesión mata de un golpe; no es torpe en el crimen, ni hiere treinta veces. Figuraos la angustia del hombre que quiere matar y no puede; que hiere en el hombro, en los brazos, en el vientre, en todas partes, sin poder, en su inocencia, extinguir aquella vida. ¿Qué prueba esto? Que es un hombre honrado, que no sabe matar.

Eco científico:

Los mozos de un laboratorio químico, están barriendo el establecimiento.

—Dime, Carlos—pregunta uno de ellos:—¿por qué el agua hace tanto ruido cuando cae sobre el fuego?

Carlos, sin vacilar:

—Son los gritos de los microbios al quemarse.

Hablándose en cierta reunión sobre cuál es el camino que llevaba el sol, al volver todos los días de poniente á oriente, hubo una dama que dijo:

—¡Toma! bien claro es, lleva el mismo camino por donde fué de oriente á poniente.

Pero habiendo quien le repitió que, si así fuese, se vería pasar, contestó ella muy engreída:

—¡Cómo diantre le han de ver ustedes, si cuando pasa entonces es de noche!

Rendidos de fatiga dos soldados bisoños que no podían seguir la marcha del regimiento, se quedaron tendidos á la orilla de la carretera. Durmieron su larga siesta, y al despertar preguntaron á un transeúnte:

—¿Cuánto falta para llegar á G...?

—Diez leguas.

—¡Ea!—dijo uno de los soldados á su compañero—vamos andando otra vez, que la jornada no es larga, porque diez leguas entre dos nos tocan á cinco cada uno.

Un caballero se acerca á comprar un perrito americano á un vendedor de perros.

—¿Lo desea usted para esta población ó para fuera?—le pregunta el vendedor.

—¡Hombre! ¿y á usted qué le importa? yo lo único que quiero es comprar un perro.

—Le diré á usted—añade el vendedor;—si es para fuera, le costará más caro; siendo para esta población, se le puede hacer alguna rebaja, porque suelen volverse á casa al otro día.

En una reunión de amigos, un quídam impertinente quiso reírse de un americano, preguntándole:

—¿Su padre de usted qué era?

—Mulato—repuso el interrogado con sequedad.

—¿Y su abuelo?

—Mono, hombre, mono.

—¡Caramba!—exclamó el burlón.

—Sí, señor, de lo que se puede deducir que mi familia principió por donde concluye la de usted.

Estaba un escribano en el pueblo de R...; levantando el inventario de los muebles de otro escribano fallecido, y al llegar al despacho dictó al escribiente:

—Item: una silla de brazos en que se sentaba el escribano difunto, y el taburete de su escribiente, ambos muebles de poco valor, y tasados en quince reales...



—¿Sabe usted por qué deben enlustrarse los zapatos?

—Pues... para... para suavizarlos... señor ayudante...



—¿Y usted, cabo, sabe por qué se le da betún al calzado?

—Sí, señor ayudante. Pues se le da betún... porque lo manda la ordenanza...



—Vamos á ver, distinguido; ¿y usted sabe por qué?

—Sí, señor ayudante; porque lo manda el cabo...



—¿Pues no sabéis ustedes lo que os decís, pedazos de jumentos! Ahora voy á explicároslo: Se enlustran los zapatos porque, de no hacerlo, yo os regalo cuatro días de calabozo.. ¿Estáis ustedes?



Hallazgo

EL ANTICUARIO. — Hoy sí que no he perdido el día... ¡Ha visto usted qué ganga! He dado con un adocuin de la época de Felipe-Augusto.



— ¿Ha mucho que no ha visto usted á Mario? No sé qué se hace.

— ¡Bah! Como hacer, me consta que no hace nada; pero no sé dónde.

Trajerón á uno en un plato una lonjita de queso muy delgada y al verla se tapó la boca.

— ¿Por qué haces eso? — le preguntó un amigo suyo.

— Por no echarla del plato con el resuello.

Un tío millonario, en cuya herencia cifra Joaquín todas sus esperanzas, sufre un ataque de apoplejía, que le pone á las puertas de la muerte.

Joaquín, aunque lo disimula, está muy contento.

Pero, por la noche, el peligro pasa completamente.

En vista de lo cual, Joaquín dirige á uno de sus mejores amigos el siguiente melancólico telegrama:

«La salud de mi tío empieza á inspirarme vivas inquietudes.»



Situación difícil

— ¡Apártese usted, caballero! ¡Soy una debutante!

— ¡Cuidado, cuidado, señorita! ¡Soy un novicio!

Un anuncio publicado en cierto periódico belga:

«Mr. Fritz X., antiguo dependiente del comercio, solicita una plaza de cajero en cualquier Banco ó sociedad.

»Garantías: Tiene dos patas de palo, lo cual le inhabilita absolutamente para echar á correr.»

Fué á la Corte para asuntos particulares un exindividuo de la Diputación provincial de..., y quiso visitar al señor N., exgobernador de dicha provincia, á la sazón cesante y residente en Madrid. El exgobernador se informó del estado en que se hallaban los varios ramos de la administración pública, las escuelas, los hospicios y los hospitales; y por último le preguntó:

— ¿Hay muchos dementes ahora en la provincia?

— Algunos — dijo el expadre de provincia, — pero no tantos como cuando estaba usted...

El maestro:

— ¿Sabe usted lo que quiere decir la palabra homicidio?

— Sí, señor.

— ¿Cuándo hay homicidio?

— Cuando se mata á un hombre.

— ¿Y suicidio?

— Cuando se mata á un suizo.



En el Circo

— Para mí, el público serio es el que se ríe.

Un picador que tiene mucho canquelo, hace que le corran el toro de un lado á otro antes de entrar en suerte.

Cada vez que se acercaba el animal, decía á uno de los chulos:

— Lévale allí.

Volvió otra vez á acercarse y repetía la misma frase:

— Lévale allí.

Cansado el chulo de correr al toro, dijo al fin, lleno de indignación:

— Pero ¿adónde quiere usted que se lo lleve?

— ¡A la calle, hombre, á la calle!

Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Con mis primas *tercia cuarta*
Y *primera cuarta*, ayer,
Fuimos al *prima*, elemento
Nunca quieto; y á la vez
De una *dos tercera cuarta*
Salió todo, mi mujer.

ENIGMA

¿Quién es la mudable madre
Que su ser le da, y les dió
Otro que es de todos padre,
Y por medio de otra madre
A tiempos se le escondió?

ADIVINANZA

Chica soy, y soy ligera,
Y á pesar de esto, es muy cierto
Que no puede ningún vivo
Tenerme un ratito en peso.

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — *Relamido.*

ENIGMA. — *Fama.*

Imprenta de Henrich y C.^a en cta. — Barcelona

EL PÉLE-MÉLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzarse en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANK
Un siglo de éxitos, por todo el mundo.
Cura el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias:
Inapetencia, Jaqueca,
Embarazo gástrico, etc.
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS
con Etiqueta en 4 colores,
indicando á la del margen, y
Nombre del Dr. FRANK.
En 50+ cajas (50gr) 3L, caja 100gr.
Es el mejor, el más cómodo y el más
barato de los Remedios.
A cada caja acompaña una
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisenses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de carnes de matadero y modo de arreglar las aves y casa para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno. Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz. La Voluntad.

Antonio Zozaya. La Dictadora.

Timoteo Orbe. Guzmán el Moro.

Dionisio Pérez. La Juncalera.

Rafael Altamira. Reposo.

Pío Baroja. El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil). A fuego lento.

José del Caño. Heces y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo). Esau.

Arturo Campión. La Bella Fase.

Luis López Aliud. La Escamada.

Romero de Macías. La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores

BARCELONA

No empleéis sino las **PLACAS JOUGLA** Y PAPELES

CASA PARA VENDER

De hajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

MÁQUINAS COSER PARA

DE TODOS SISTEMAS.—ESPECIALIDAD EN

LAS DE BORDAR Y HACER MEDIAS

Verdaguer y Rambla, Jaime I, n.º 6. BARCELONA

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA